

Confirmada la sentencia por todos los asistentes, Jerónimo de Praga fué entregado al brazo secular, y quemado el 30 de Mayo de 2416 (1).

V.

Wenceslao IV, rey de Bohemia:

(MURIO AÑO 1419 DE N. S. JESUCRISTO.)

En el año 1376 Wenceslao IV fué elevado al trono imperial, merced á las intrigas de su padre Carlos IV, que le propuso para ser coronado Rey de romanos, siendo elegido mediante cien mil escudos que recibió cada elector.

Dos años más tarde Wenceslao heredó de sus padre la corona de Bohemia; pero alejado de los negocios y entregado á toda clase de vicios,

(1) WETZER Y WELTE: *Dict. Encyclop. do Theolog. cath.*

se enajenó de tal suerte la voluntad de sus súbditos, que fué destituido del imperio, y elegido en su lugar Federico, duque de Brunswick, y despues Roberto.

Wenceslao se retiró á Praga, donde continuó su vida disipada, debiéndose principalmente á su abandono y criminal condescendencia el desarrollo de la herejía de Hus y los progresos del sanguinario Zisca.

Wenceslao, en efecto, dió lugar con su debilidad á los primeros triunfos de Hus, á la preponderancia que adquirieron los herejes en la Universidad de Praga, á la propagacion de la herejía husita en Bohemia, á la formacion de los ejércitos de Zisca, y, en fin, á la agitacion y desgracias que causaron en Bohemia los que comenzaron por abrazar la herejía y acabaron por rebelarse contra su propio Monarca.

Por otra parte, la historia nos ha trasmitido los vicios y pasiones que dominaban á aquel soberano, que fué privado del imperio por indigno, y que solo reinó en Bohemia para desgracia de sus súbditos.

Nunca habia tenido Bohemia, dicen algunos historiadores, soberano más cruel ni más infame que Wenceslao. La embriaguez, que era su pasión dominante, le arrastró á todo linaje de cri-

menes. En 16 de Mayo de 1383 hizo arrojar al río Moldav al santo sacerdote Juan Nepomuceno, porque se negó á revelarle la confesion de la Reina. Refiérese tambien que en otra ocasion, no habiéndole puesto á su gusto la comida el cocinero, mandó asarlo vivo; que llevaba siempre á su lado al verdugo, á quien llamaba su compadre, como lo era en efecto, y que á veces, para satisfacer únicamente su furor sanguinario, hacia ahorcar en su presencia, sin forma alguna de proceso, al primero que encontraba. Además, en una de las salas bajas de su palacio de Wischeradt, construido sobre el Moldav, habia hecho preparar el pavimento de manera que en un momento dado pudiera hundirse, precipitando en el río á los que estaban encima. Finalmente, Wenceslao se gloriaba de tomar por modelo al más perverso de los Emperadores romanos; tanto, que habiendo aparecido un dia en su cuarto un letrero que decia *Wenceslaus alter Nero*, léjos de incomodarse el tirano, escribió debajo lo siguiente: *Si non fui adhuc, ero* (1).

Este monstruo de crueldad, y soberano tan inclinado á la tiranía como indolente para el bien de su reino, ciñó la corona de Bohemia durante

(1) *Aut de veris, les dates,*

el largo período de cuarenta y un años; pero al cabo debió su muerte á los sectarios de Hus, que le debian el predominio que habian alcanzado en su reino.

El año 1419, el general Zisca, al frente de su ejército de herejes, entró en Praga, invadió las casas consistoriales, se apoderó de los senadores reunidos en ellas, hizo que los arrojáran por las ventanas para que el pueblo que los esperaba en la calle los sacrificase, y cometió tantos y tales excesos, que el sanguinario Wenceslao, al recibir tan terrible noticia, fué acometido de una apoplejía, que le ocasionó la muerte.

VI.

Juan Trocmou, llamado *Zisca*, (el Tuerto)

(MURIO AÑO 1424 DE N. S. JESUORISTO.)

La noticia de la muerte de Hus produjo una gran agitacion en Bohemia, y principalmente en Praga, donde sus discípulos, reunidos en tumulto, le tributaron honores como á un mártir, y

se esparcieron despues por la ciudad saqueando el palacio del Arzobispo y las casas de muchos eclesiasticos, y matando á varias personas contrarias á la herejía.

Por otra parte, algunos señores se quejaron de la condenacion de Hus, y dando á aquel asunto cierto carácter nacional, pretextando que la acusacion de herejía dirigida contra Bohemia era una calumnia de los enemigos de aquel país, promovieron una sublevacion de los herejes, que dió lugar con el tiempo á una guerra religiosa, tan larga como sangrienta.

Juan Trocznou, llamado despues *Zisca*, esto es, *el Tuerto*, por haber perdido un ojo en una batalla, y que era á la sazón gentil hombre de la córte del rey Wenceslao, y uno de los husitas más fogosos, fué en aquella guerra el campeón de la herejía. Conocido desde muy jóven por su valor y sus buenas dotes militares, fué nombrado general de los rebeldes y seguido al principio de un tropel de vagabundos, llegó en poco tiempo, por la indulencia del rey Wenceslao, á disponer de un ejército de cuarenta mil hombres, perfectamente organizados y aguerridos.

El general hereje persuadió á aquel imprudente Monarca que aquel ejército era el más fir-

me apoyo de su trono; pero al poco tiempo los excesos de los soldados de *Zisca* causaron la muerte de Wenceslao, y sostuvieron despues la guerra contra el mismo emperador Segismundo, que fué derrotado por los rebeldes.

En efecto: el año 1419 *Zisca* llevó su ejército á Praga, entró en las casas consistoriales, é hizo arrojar por las ventanas al burgomaestre y á trece senadores, á quienes el pueblo amotinado recibia en la calle con las puntas de sus picas y horquillas. Al recibir esta noticia el rey Wenceslao, fué acometido de una apoplejía que le causó la muerte.

El general *Zisca*, cuyo poder iba creciendo de dia en dia, estableció el baluarte de la herejía y de su poder en una posicion formidable, que bautizó con el nombre de *Tábor*.

A. Wenceslao le sucedió su hermano Segismundo, que tuvo que sitiár á Praga, rebelada contra él. *Zisca*, que marchó con su ejército contra Segismundo y en socorro de Praga, fué rechazado por el Emperador; pero engraido éste con su triunfo, sitió á su vez al rebelde en su formidable *Tábor*. El Emperador Segismundo, vencido en tres batallas, y obligado á marchar contra los moravos sublevados, tuvo que ceder el campo al ejército hereje y rebelde.

Desde entonces Zisca trabajó sin descanso en fortalecer su partido, y emprendió contra los ortodoxos una guerra feroz, en la que no se daba cuartel á los sacerdotes, y de la que se refieren crueldades inauditas por parte de los herejes.

En efecto: habiendo tomado los husitas una pequeña ciudad, despues de una resistencia heroica, llevaron su barbarie al punto de encerrar en una iglesia, que incendiaron luego, á los sacerdotes, á los hombres que habian sobrevivido, y áun á las mujeres y á los niños, haciendo morir entre las llamas á aquellos infelices.

En otra ocasion apalearon cruelmente á un caballero que habia caído prisionero, y despues le cortaron las manos y le quemaron.

Los historiadores cuentan otros muchos rasgos de crueldad de aquellos fanáticos, y refieren que con el fin de saquear las ciudades católicas y apoderarse de algunas plazas fuertes, hicieron correr con carácter de profecía la especie de que el día de Pentecostés lloveria fuego sobre todas las ciudades y aldeas de Bohemia, excepto cinco que no nombraban. Los bohemios aterrizados, abandonaron, en efecto, sus casas y ciudades, y los herejes se aprovecharon de su credulidad para conseguir el objeto que se proponian.

En una palabra: tantos y tales fueron sus crímenes y tan peligrosos sus progresos por la paz de la Iglesia y de Bohemia, que el Papa, á ruegos del Emperador, predicó una cruzada contra los husitas.

Segismundo, que logró reunir en breve un ejército formidable, no consiguió ver coronados por el triunfo sus esfuerzos; pero el general Zisca, autor principal de tantos males, tuvo un fin tan fanesto como grandes fueron sus violencias y su fanatismo por la herejía.

En efecto: Zisca, llamado así por haber perdido un ojo en una batalla, perdió tambien el otro de un flechazo ó un bombardazo, asegurando los historiadores que, aun despues de haber quedado completamente ciego, dirigia perfectamente una batalla por los informes que le daban de la situacion del enemigo. Finalmente: Zisca murió de peste el año 1424. Cuando conoció que se acercaba su última hora, dió orden de que su cuerpo fuese abandonada á las fieras y aves de rapiña, y que de su piel se hiciese un tambor, asegurando que sus enemigos huirian apenas le oyesen tocar (1).

(1) BERAULT-BERCASTEL *Historia general de la Iglesia*, lib. L.—MORERY: *Dict. histor. univers.*

VII.

Márco, arzobispo cismático de Ereso.

(MURIO AÑO 1441 DE N. S. JESUCRISTO.)

Entre los cismáticos griegos que trabajaron por espíritu de secta y por odio á la Iglesia romana, á fin de evitar la sumision de la Iglesia griega firmada en Florencia, y despues para romper de nuevo la unidad resucitando el cisma, ninguno se mostró tan astuto y tan tenaz como Márco, arzobispo de Ereso.

Así lo demuestra la historia del Concilio de Ferrera y Florencia, donde tanto se distinguió por el calor con que combatió la doctrina de la procesion del Espíritu Santo, por su sutileza, su apasionada obstinacion, y sobre todo por la intemperancia con que llegó á agriar las discus-

siones, increpando á los latinos, hasta el punto de calificar de herética su doctrina (1).

A pesar de estas malas artes, y quizá á causa de ellas, la verdad logró abrirse paso, y el apasionado Márco, despues de quedar vencido en sus polémicas con los latinos, recibió el último golpe cuando todos los Obispos griegos, excepto él y el de Heraclea, y á propuesta del Emperador, se sometieron á la Iglesia romana.

Este suceso le afectó de tal manera y puso tan de manifiesto sus intenciones, que no se atrevió á presentarse en público. Segun algunos historiadores (2), estuvo para perder el juicio, y aun se observaron en él síntomas de delirio. Un dia le encontraron en la cama llorando y lamentándose de que "habiendo entrado de noche por el techo los Cardenales, le habian azotado con varas encendidas."

La union tan deseada de las Iglesias latina y griega se habia realizado entre los Prelados de Oriente y Occidente; pero el fanatismo de los cismáticos griegos y la contumacia y mala fé de Márco de Ereso suscitaron de nuevo el cisma á la vuelta del Emperador y los Obispos grie-

(1) Tomo XIII. Conc., páginas 533, 592 y siguientes.

(2) Joseph XIII. Meton., in tomo XIII Conc., pág. 673

gos á su patria, donde promovieron una agitacion religiosa, tan tenaz como apasionada, que dió por resultado la apostasia de muchos de los Prelados recién convertidos.

Márcos de Efeso, principal campeón de aquella sedicion, encaminada á destruir la gran obra del Concilio de Florencia, no gozó por mucho tiempo de su triunfo, pues se acaloró tanto en una disputa con el sábio dominico Bartolomé de Florencia, que murió al cabo de algunos dias (1).

VIII.

Constantinopla.

(TOMADA POR LOS TURCOS EL AÑO 1453 DE N. S.
JESUCRISTO.)

El imperio griego, condenado á caer bajo el yugo de los turcos, tocaba ya su fin. La corrupcion que se habia apoderado de aquella sociedad caduca, y el odio que por espíritu

(1) Conc. tomo XIII, pág. 677.

de cisma profesaba á la Iglesia romana, llevaban en sí los elementos de disolucion que habian de darla el último golpe, para castigo de sus crímenes y de su apostasía.

La soberbia y la ambicion habian divorciado á la Iglesia griega de la romana, haciendo des-pues infructuosos cuantos esfuerzos practicó la Santa Sede para restablecer la union de todos los cristianos, que era la aspiracion constante de los fieles.

El mismo Pio IX, ese Pontífice inmortal cuyas glorias son más grandes que sus amarguras, ha intentado tambien en nuestros dias atraer á los griegos al seno de la Iglesia con motivo de la celebracion del Concilio ecuménico del Vaticano; pero los cismáticos se han negado á toda negociacion y aun á toda inteligencia con la Santa Sede.

La Iglesia griega vive, pues, todavía, pero esclavizada por los turcos, y prefiriendo rendir homenaje al Gran Sultán, que someterse á la autoridad del Santo Pontífice.

A mediados del siglo XV acababa de firmarse en el Concilio de Florencia la union tan deseada entre las dos Iglesias, pero volvió á romperse apenas realizada, pues el pueblo griego y el clero y monjes cismáticos, rebelándose contra

el acuerdo de sus Prelados, se levantaron contra ellos apenas regresaron á Constantinopla, y renovaron el cisma con más encono que nunca. Muchos de los Prelados, cediendo á aquella presión, apostataron de nuevo, y algunos llegaron hasta condenar públicamente de viva voz y por escrito, los mismos decretos que acababan de firmar.

El Papa Nicolás V, sorprendido de aquella oposición, envió á Constantinopla al cardenal Isidro, obispo de Sabina, para que procurase se llevára á cabo la union tan deseada; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles.

El Papa entonces exhortó á los griegos para que ante el peligro de los turcos no alejasen con su obstinacion los auxilios que podian esperar únicamente del cielo, y que para hacerse dignos de ellos se sometiesen á la Iglesia de Jesucristo. Al mismo tiempo les amenazaba con que si no se convertian, ántes de tres años serian tratados como la higuera del Evangelio.

X, en efecto, ántes de los tres años Mahomet II sitió por mar y tierra á Constantinopla, que al cabo de cincuenta y ocho dias cayó en poder de los turcos, sufriendo la misma suerte de Jerusalem, en justa expiacion de su divorcio de la verdadera Iglesia de Jesucristo. Jerusalem des-

conoció el tiempo de la venida del Mesías, desconoció á su Salvador y le clavó en una Cruz, y Jerusalem, que se habia olvidado del castigo que la esperaba y que la anunciaron los Profetas, fué destruida por los gentiles, que la redujeron á escombros, pasando á cuchillo á sus habitantes y dispersando al pueblo judío.

Constantinopla desconoció á la Esposa de Jesucristo, se rebeló contra su autoridad, escarneció al Papa, Vicario del divino Fundador de la Iglesia, y Constantinopla, despues de sufrir los horrores de un sitio breve, pero sangriento, cayó en poder de los turcos, que la tomaron por asalto y establecieron en ella la capital de esa vergüenza para Europa que se llama imperio otomano.

Así se cumplió la profecía del Papa Nicolás V.

IX.

Notaras, almirante del imperio griego.

(MURIO AÑO 1453 DE N. S. JESUCRISTO.)

La aversion de este dignatario del imperio griego á la Iglesia romana era tal, que segun

algunos historiadores, cuando el obispo Márcos de Efeso se empeñó en sostener el cisma griego despues de la union de las Iglesias latina y griega, realizada en el Concilio de Florencia, el gran duque Notaras fué uno de los más ardientes defensores del partido cismático; tanto, que al expresar un día su ódio hácia la soberanía de los Pontífices, dijo: "Prefiero ver reinar en Oriente el turbante de Mahoma antes que la tiara del Papa."

Otros historiadores, refiriendo el suceso á otra época, dicen que en el momento de entrar por asalto los turcos en Constantinopla, Notaras llegó á decir, en medio de la ciudad consternada, que valia más ver respetado en Constantinopla el turbante que el capelo.

Con efecto; los turcos se hicieron dueños de la ciudad, cumpliéndose así los deseos de Notaras; pero, por uno de esos juicios terribles de Dios, los turcos fueron los que le impusieron el castigo que merecia por su aversion á la verdadera Iglesia, siendo él mismo el que se entregó en manos de sus verdugos.

Notaras habia tenido la fortuna de librarse del furor de los vencedores en el asalto de la plaza, y acaso con la mira de granjearse el afecto del que iba á esclavizar á su pátria, se pre-

sentó con sus dos hijos á Mahomet, llevándole un tesoro de inestimable valor en oro y piedras preciosas, que habia ocultado en su palacio.

Aquella vil bajaza irritó al mismo Mahomet, de tal manera, que mirándole con indignacion le echó en cara su pérdida avaricia, con la que habia privado á su príncipe de un socorro tan necesario para la defensa de su corona, y aun de su vida. "¿Y pretendes, añadió, contraer un mérito con entregar lo que ya no era tuyo despues de mi victoria?"

Inmediatamente mandó que le cargasen de cadenas y le llevasen arrastrando á la plaza principal de la ciudad, donde fué degollado con sus dos hijos, á vista de todo el pueblo.

X.

Jorge Crustat ó Poggerbrach, rey de Bohemia.

(MURIO AÑO 1471 DE N. S. JESUCRISTO.)

La horrible tiranía con que los husitas affligieron á Bohemia á principios del siglo XV, cedió con el tiempo; pero si aquella secta impia habia

dejado de ser árbitra de los destinos del reino, era todavía poderosa y temible á fines de aquel mismo siglo.

Las dificultades que surgieron á la muerte del emperador Alberto, demostraron esta verdad, cuando los bohemios, movidos por los husitas, se negaron á reconocer á Ladislao V, so pretexto de su menor edad, y ofrecieron la corona á diferentes príncipes, que rehusaron aceptarla.

Los bohemios entonces se sometieron á Ladislao y nombraron dos gobernadores del reino, uno elegido por los católicos y otros por los husitas, que dieron sus votos á Petarscon. Este, que á pesar de ser hereje respetaba mucho á su colega, el virtuoso Meinardo, murió al poco tiempo por desgracia, y en su lugar fué nombrado Jorge Crustat ó Poggerbrach, que aspiraba al trono de Bohemia, y apoyó con todo su poder á los husitas para ganarse su voluntad y servir de ellos como instrumento para realizar sus ambiciosos planes.

En efecto: Poggerbrach, despues de impedir, secundado por los husitas, todo arreglo con el Legado de la Santa Sede, y hasta apostar en el camino gente que atentase contra su vida, á su vuelta á Roma, fraguó una trama inicua para apoderarse de Praga.

El plan era que algunos husitas incendiasen la parte vieja de la ciudad, y cuando los católicos que habitaban la parte nueva acudiesen á apagar el incendio, entrase Poggerbrach con los suyos para apoderarse de los puntos más fuertes y batir á los que se resistiesen.

Así lo hicieron; y tan bien les salió su estratagemá, que los husitas se hicieron dueños de la ciudad, sacrificando á muchos católicos que trataron de defenderse.

Más tarde el jóven monarca Ladislao murió envenenado, segun algunos historiadores, por los jefes de los husitas, esto es, Roquesana y Poggerbrach (1), y este logró al fin ceñirse la corona sin hallar casi oposicion alguna (2). El usurpador se mostró al principio neutral en la lucha entre católicos y husitas, pero al fin descubierta su mala fé y convencida la Santa Sede de que su intencion era únicamente la de sostenerse en el Trono, fué citado por el Papa Julio II, que despues de escribir á los príncipes comunicándoles las razones que le obligaban á usar

(1) BONIF., *Dec.* VIII, l. V, —*Mitch.*, l. IV, c. LXVII, —*AE. Boh.*, c. LXIX, etc.

(2) Cochl., l. XII, —*DU-BRY.*, l. XXX, —*Papic.*, l. VI,

de severidad, le declaró convicto de perjurio, de sacrilegio y de herejía, y le excomulgó, privándole del trono de Bohemia y absolviendo de la obediencia á sus súbditos.

Elegido entonces rey de Bohemia el de Hungría, yerno del mismo Poggerbrach, entró en sus nuevos Estados, y al poco tiempo el impío Poggerbrach, que debía la corona al regicidio, á la herejía y á la usurpacion, fué destronado por su propio yerno, y murió lleno de pesar.

XI.

Juan Roquesana, arzobispo hereje de Praga:

(MURIO AÑO 1411 DE N. S. JESUCRISTO.)

Uno de los jefes principales de los husitas, y de los que más daño hicieron á la Iglesia en la guerra religiosa que suscitaron aquellos herejes en Bohemia, fué Juan Roquesana, sacerdote

apóstata y ambicioso, que compareció ante el Concilio de Basilea como jefe eclesiástico de los secretarios de Hus, y que se sirvió del terror ó de la hipocresía, y siempre de la más refinada astucia, para obtener el arzobispado de Praga, donde propagó sin descanso la herejía y la impiedad.

Como la ambicion y la mala fé, más que el error, eran los móviles que impulsaban á Roquesana y sus secuaces, el Concilio de Basilea no logró disuadir á los herejes, porque éstos, fingiendo respetar el Concilio, sostuvieron durante cincuenta dias, más que discusion, una enojosa disputa, durante la cual, si bien abandonaron los puntos más heréticos de su doctrina, insistieron con tenacidad en los cuatro siguientes: la comunión bajo las dos especies, la corrección arbitraria de los pecados públicos, la libertad de predicar con independencia de los Obispos y la abolición del dominio temporal del clero.

El Concilio envió entonces á Bohemia emisarios que se entendiesen directamente con los principales husitas; y restablecida la paz, Roquesana que, con otros cuatro sacerdotes, representaba el clero husita, prometió solemnemente á la Iglesia romana una obediencia que luego no observó.

Al fin, cuando por muerte del emperador Alberto se nombraron dos gobernadores del reino, á causa de la menor edad de Ladislao, su hijo y sucesor, Roquesana, protegido por Poggerbrach, que era uno de los gobernadores, se apoderó del arzobispado de Praga, en el que, más que una conducta herética ó impía, siguió la que convenia á sostenerse en la Silla que habia usurpado; de tal manera, que llegó hasta hacer traicion á su secta.

Por último, Roquesana, á quien se acusa por algunos historiadores como autor de todos los males causados por Poggerbrach, fue acometido á la caída de este "de una parálisis repentina, que por justos juicios de Dios le privó del uso de la lengua, que habia empleado únicamente en la seducción." Estuvo padeciendo algun tiempo y murió despreciado quince dias ántes que el Rey, su protector, en el año 1471 (1).

(1) BÉRAULT-BERCASTEL: *Historia general de la Iglesia*, traducida por Baldó, lib. LIV.

XII

Mahomet II, sultan de los turcos.

(MURIO AÑO 1481 DE N. S. JESUCRISTO)

Cuando Dios llama á un pueblo á cumplir grandes designios, le dota siempre de un hombre capaz de realizarlos. Así sucedió con el pueblo turco, escogido por la justicia divina para castigar al imperio griego, cuando, amenazando á toda la cristiandad, empuñó el cetro otomano Mahomet II, á quien los años llamaron *Boyuc*, esto es, grande. Grande fué, en efecto, por su robustez, su valor, su sagacidad y su génio militar; grandes fueron también sus pasiones, su intrepidez, y tan grande su crueldad como la depravacion de su alma.

La rebelde Constan tinopla fué la primera que experimentó todo el furor de los turcos, que cometieron en ella las mayores abominaciones.

Mahomet II profesaba tal ódio al cristianismo, que en la mezquita de Constantinopla se le oyó pronunciar este juramento terrible, que se repitió despues en todas las mezquitas de su imperio:

“Yo, Mahomet, hijo de Amuratis; saltan y gobernador de Baram y Bachamael; elevado por el Dios supremo, colocado en el círculo del Sol; cubierto de más gloria que todos los Emperadores; feliz en cuantas cosas emprendo; temido de los mortales; poderoso en las armas por las oraciones de los Santos que están en el cielo y del gran profeta Mohoma; Emperador de los emperadores y príncipe de los príncipes que existen desde Levante á Poniente, prometó al Dios único, creador de todas las cosas, con mi voto y con mi juramento: no conceder el sueño á mis ojos, no comer manjares delicados, no buscar nada agradable, no tocar nada hermoso, no volver la cabeza de Occidente á Oriente, hasta que no haya derribado y hecho hollar por mis caballos los dioses de la nacion, dioses de madera, de cobre, de plata, de oro ó pintados, que los discípulos de Cristo han construido con sus manos. Juro exterminar toda su iniquidad de la superficie de la tierra, desde Levante á Poniente, para gloria del Dios de Sabaoth y del gran profeta Mahoma. Por tanto, hago saber á todos

los circuncidados, sábditos míos, que creen en Mohoma, á sus jefes y auxiliares, que si temen á Dios, fundador del cielo y de la tierra, y á mi invencible poder, acudan á mí.”

Las ciudades de Lemos y Timbra, y la isla de Negroponto, sufrieron despues las consecuencias de aquella guerra de exterminio que con tanta fortuna hizo el bárbaro Mahomet.

Más tarde ganó á los genoveses la ciudad de Caffa, y al año siguiente la Valaquia y Moldavia se vieron inundadas por un dilavio de infieles. La Alvania fué al poco tiempo el campo de sus correrías y devastaciones, y aunque los húngaros y rodios le habian demostrado que no se vencía á los cristianos como á los cismáticos, orgulloso Mahomet con la toma de Constantinopla, se propuso invadir la Italia y hacer que la antigua Roma sufriese la misma suerte que la nueva. La ciudad de Otranto cayó, en efecto, en poder de los turcos, y los horrores que en ella cometieron, sembraron el espanto en toda la Italia; pero cuando era mayor el peligro, el Señor acudió en socorro de su Iglesia y castigó al nuevo Geteo, que murió de repente en la época en que se disponía á aprestar una fuerte escuadra contra Rodas y Otranto. Así fué como salvó Dios á su Iglesia, despues de haber

permitido que la cismática Constantinopla cayese á los golpes del mahometismo, del mismo modo que la deicida Jerusalem cayó á los del gentilismo, con igual ignominia y con el mismo estregio.

XIII.

Reynaldo de Peacock, obispo de Chester.

(NURIO AÑO 1486 DE N. S. JESUCRISTO.)

La semilla del protestantismo apareció tambien durante el siglo XV en Francia é Inglaterra.

Juan Laillier, licenciado en teología de la Universidad de Paris, sostavo en unos ejercicios públicos varias proposiciones, muy parecidas á las de Wiclef, y contrarias al primado de la Santa Sede, á la autoridad de la Iglesia en general, al ayuno, al culto de los Santos, á las indulgencias y á la continencia de los clérigos.

La Universidad de Paris condenó aquellas proposiciones, negándose á dar el grado de doctor á Laillier, y el Romano Pontífice expidió una Bula en la que elegiaba el celo del claustro y aprobaba su resolución; pero, á pesar de todo, el arzobispo de Cantorbery tuvo que reunir un Concilio en Lambeth (Inglaterra) para juzgar á Reinaldo de Peacock, obispo de Chester, que habia incurrido en errores muy parecidos á los de Laillier (1).

Los libros de Peacock, de los cuales se habian sacado ya muchas copias, fueron quemados en su preencia, y á pesar de sus retractaciones se le dopuso del episcopado y se le encerró en un monasterio, donde al poco tiempo murió de tristeza (2).

FIN DEL TOMO PRIMERO.

(1) Concil., tom. XIII, pág. 1466.

(2) Sponde. A. C. 1486, núm. 5.—BERAUL-BERCASTEL: *Historia general de la Iglesia*, traducida por Bulde, lib. LV.